

Clepsián (P&W)

Porte Pagado N° 18
Nueva Epoca N° 18
Abril de 1998
\$ 3.600 - US\$ 4,00

Altero... nativa

Sentir, pensar, actuar

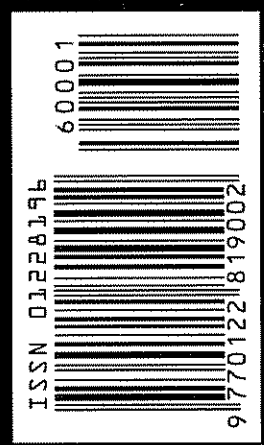


**EL NIÑO:
Desastre
en formación**

**Preso en
los calabozos
de la mierda**



**De
El Turpial
al
Caguán**



Tarifa Postal Reducida
N° 529 de Adpostal
Vence en Dic/99

JAIRO
ESTRADA

PROFESOR
DE LA
UNIVERSIDAD
NACIONAL

Elecciones de economía

La situación económica del país se muestra tan compleja y contradictoria, que los programas de los candidatos a la presidencia han adquirido un especial significado

¿Podrán esperarse cambios sustanciales en la orientación de la economía o se asistirá a una continuación de las políticas diseñadas e introducidas en desarrollo de la estrategia neoliberal?

¿Se logrará contraer la inflación a un dígito, reducir el déficit fiscal y alcanzar un tipo de cambio competitivo cuando las demandas sociales están en aumento y la prolongación de la guerra contrainsurgente exige una creciente disposición de recursos del presupuesto que presiona en dirección contraria a los mencionados propósitos?

¿Será posible, al mismo tiempo, garantizar crecimiento económico duradero y relativamente estable?

Preguntas como éstas llaman la atención sobre cómo los programas presidenciales pretenden o no incidir sobre las condiciones estructurales y coyunturales de la reproducción capitalista en su fase actual.

EL CONTEXTO

Las condiciones estructurales hacen referencia a la profunda reestructuración de la totalidad de las relaciones sociales y económicas, la cual conlleva un complejo proceso de privatización de la sociedad -no sólo de la propiedad estatal y pública- encaminado a someter todos los aspectos de la vida social a las reglas impuestas por la racionalidad económica capitalista. Tal reestructuración es comúnmente confundida con la conceptualización de internacionalización de la economía y de reforma del Estado. Las administraciones de Gaviria y de Samper han sido prolíficas en la expedición de normatividad económica al respecto y de paso han sustentado la legalidad de las transformaciones que ha traído consigo la reestructuración.

Dentro de esas transformaciones, las más significativas sugieren -en primer lugar- un nuevo ciclo de concentración y centralización de la riqueza en manos de los llamados grupos económicos, el cual acrecienta la brecha social, agrava la situación de los pobres absolutos y empobrece sectores medios de la población. Los balances financieros de los 'cacaos' y la estadística social así lo muestran. En segundo lugar, una organización de la

economía que tienda a privilegiar la actividad monetario-financiera frente a la actividad productiva a estructurar, en consecuencia, los fundamentos de la reproducción sobre la fragilidad propia de la especulación y el riesgo. Así mismo, en tercer lugar, sugieren una inserción de la economía nacional (entendida como espacio de producción) en la economía capitalista mundial en función de la lógica que imprime el nuevo ciclo de transnacionalización y que

ESTA HISTORIA CONTINUARA . . .



conduce a nuevas formas de organización supranacional del capital, con la creciente vinculación del capital de los grupos económicos "nativos" en la modalidad de las llamadas alianzas estratégicas. Y, finalmente, una reestructuración del Estado capitalista que, fortaleciendo su institucionalidad -en cuanto eficiente y eficaz en la administración de sus recursos y garante de seguridad jurídica-, construye de reglas de juego para promover la competencia, complementar el mercado y atender algunas demandas sociales.

En suma, desde el punto de vista estructural, se asiste a la construcción de un "nuevo orden económico y social" en el que hasta ahora ha predominado la estrategia neoliberal.

LAS CONDICIONES

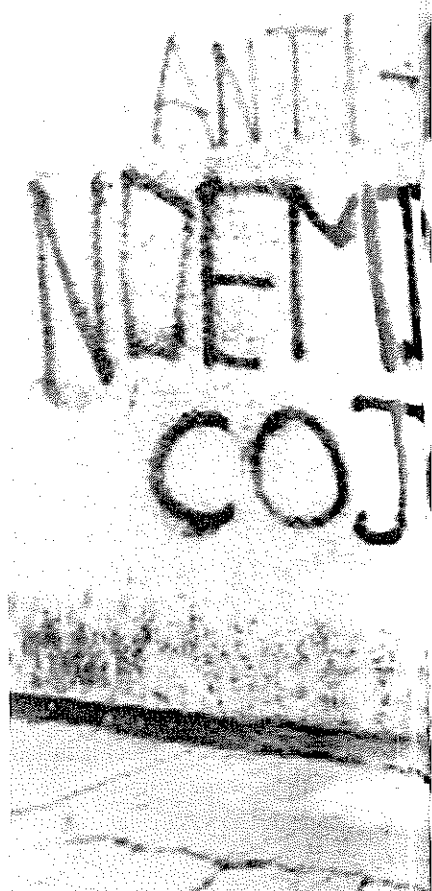
Las condiciones coyunturales se refieren a dos fenómenos principales. Primero, a la tendencia del ciclo económico que parece entrar en una nueva fase expansiva, luego de los síntomas recesivos apreciados en los dos años anteriores. Factores externos, como la recurrente inestabilidad de los mercados monetario-financieros internacionales, el errático comportamiento de los precios del café y del petróleo -con una tendencia a la baja, que ahora intenta controlarse- o internos, generados por el aumento en las tasas de interés para mantener la banda cambiaria, tienden a incidir en dirección contraria. En segundo lugar, a las definiciones de política económica (monetaria y cambiaria y fiscal), en

Si se considera la relación entre las transformaciones estructurales y las tendencias coyunturales, se aprecia un fuerte encadenamiento entre unas y otras, en el que es notorio un creciente impacto de las segundas sobre las primeras (para algunos analistas, por ejemplo, el déficit fiscal es definido como un fenómeno estructural). En ese sentido, debe advertirse que un eventual énfasis de políticas en la coyuntura no contradice -en principio- la continuidad de las transformaciones estructurales.

Finalmente, el contexto histórico concreto de los programas se acompaña de una tendencia de homogeneización de las políticas de reestructuración y de coyuntura, propiciada desde los organismos de regulación supranacional, que, como es sabido, han cobrado una mayor incidencia sobre la definición de políticas nacional-estatales en la actual fase de transnacionalización de la economía capitalista mundial. Se trata principalmente de las políticas de regulación inducidas por el Banco Mundial que señalan un remozamiento de la estrategia neoliberal de la reestructuración -dada su insostenibilidad política- con elementos suministrados por el neoinstitucionalismo y el neoschumpeterianismo: conjunción óptima de políticas de promoción de la competencia con políticas económicas de ajuste, "fuertes" ingredientes sociales e instituciones sólidas, parece ser la nueva regla de oro.

LOS PROGRAMAS¹

Si se parte de que los candidatos que están en la contienda electoral, representan -con matices- el poder constituido y están comprometidos con la *continuidad de políticas de Estado y de organismos de regulación supranacional*, debe presumirse que las condiciones estructurales aquí esbozadas son asumidas como un imperativo en los diferentes programas económicos. En efecto, no hay nada que advierta en cualquiera de los candidatos la intención de introducir una reorientación a los lineamientos estratégicos de la reestructuración. No debe, en consecuencia, esperarse que desde un nuevo gobierno induzca una alteración de la política de Estado en materia económica. En este nivel se descarta la diferencia. Eventuales redefiniciones sólo serían pensables en desarrollo de las nuevas formas de conflictividad social y de clase



Si vas a enterrar la verdad asegúrate de que quede enterrada para siempre.

SE LO QUE HICIERON EL VERANO PASADO

10000 LAST SUMMER

DESCUENTO DEL 12 %

mundofly

consideración a la persistencia de la inflación, la relativa incertidumbre en torno a la tasa de cambio y el creciente déficit fiscal.

Estas condiciones del contexto de los programas plantean una contradicción entre la necesidad de políticas de crecimiento, de una parte, y políticas de ajuste, de la otra. Así mismo, tienden a colocar la eventual discusión de los candidatos presidenciales en un terreno esencialmente técnico económico, de manejo de instrumentos, en una concepción estrecha -tecnocrática- de la política económica: como mecanismo para garantizar condiciones relativamente estables y sostenibles de la reproducción del capital.



que trae consigo la reestructuración, o en función de los desenlaces que provengan de una solución política al conflicto social armado.

Si el acento se pusiera en las condiciones coyunturales, o en la relación de éstas con las transformaciones estructurales, es común a todos la prioridad otorgada a la *estabilidad económica*. Horacio Serpa propone un "acuerdo nacional para la estabilización de la economía", Andrés Pastrana contempla un "programa de choque que devuelva la confianza y prenda rápidamente los motores de la producción y el empleo", Nohemí Sanín plantea estabilidad monetaria y ajuste fiscal, Harold Bedoya habla de ajuste económico como paso a seguir una vez garantizada la seguridad y el orden. En este aspecto, identificados en cuanto al fin, las diferencias -no sustanciales- se presentan respecto de los medios y de los instrumentos de política económica.

De otra parte, en todos los programas la estabilidad económica es concebida como condición de los otros componentes de la respectiva propuesta económica. Lo que lleva a considerar que el eje de los programas está colocado en el terreno de la política económica y, en consecuencia, que las demás formulaciones económicas pueden responder a la tendencia histórica de las campañas presidenciales en Colombia: promesas electorales de carácter demagógico para ganar audiencia en el electorado. En esa óptica se pueden situar las propuestas de crecimiento y de empleo. Y sobre todo el populismo que ronda en todas las campañas: con dificultad Serpa podrá aparecer como el abanderado de los po-

"democracia" que se reproduce en medio de la guerra, en realidad está sujeta a las definiciones que produce el desarrollo de la confrontación armada. Las propuestas de una Convención Nacional o de una nueva Asamblea Constituyente adquieren todo sentido.

No debe esperarse que desde un nuevo gobierno se pretenda inducir una alteración de la política de Estado en materia económica

bres, cuando Pastrana ofrece la reducción gradual del IVA del 16% al 12%, 250 000 empleos nuevos al año, desayuno y almuerzo para los niños pobres -al mejor estilo de Moreno de Caro- y Nohemí Sanín garantiza un millón de viviendas o 972 000 empleos al año, como para mencionar los "aspectos programáticos sociales" más llamativos.

Si de juzgar a los candidatos presidenciales por su programa económico se trata, una primera lectura deja la sensación de que los interrogantes inicialmente propuestos tienen una respuesta: continuismo; por tanto, que ésta será una elección presidencial más, de la cual no han de esperarse cambios de importancia para el país. Y sobre todo, que una

**3:30, 6:30, 9:30 PM
12 AÑOS**



JUSTICIA ROJA